VIERNES 23

Morado Feria, viernes I de Cuaresma o Memoria de san Policarpo, obispo y mártir* MR, pp. 199 (217) y 715 (702) / Lecc. I, p. 717 Día de abstinencia

Otros Santos: Beatos: Rafaela Ybarra, fundadora; Luis Mzyk, presbítero de la Sociedad del Verbo Divino y mártir; Juanita Franchi, virgen fundadora.

El obispo Policarpo fue discípulo de san Juan. Es el último testigo de la época de los apóstoles (año 155). Murió en la hoguera, en el centro del teatro de Esmirna, frente a la multitud, suplicando al Señor «que lo juzgará digno de participar de la muerte de los mártires y del sacrificio de Cristo «. Tenía 86 años.

RECONOZCAMOS NUESTROS PECADOS
Ez 18,21-28; Sal 129; Mt 5,20-26

Ya en los primeros momentos de la historia, los seres humanos tuvieron la tentación de evitar su responsabilidad por sus pecados. Cuando Adán fue buscado por Dios, el Señor se dio cuenta de que el hombre había comido del árbol prohibido y, por lo tanto, pecado, pero Adán echó la culpa a Eva e, implícitamente, a Dios mismo. «La mujer que me disté por compañera», dice, «ella me dio del árbol y comí» (Gén 3, 12). Dicha tentación no terminó en ese momento, sino que ha continuado a lo largo de la historia humana, como vemos en la primera lectura. Los judíos desterrados, a quien el profeta está hablando, responsabilizaron a los predecesores de su triste destierro. Ezequiel no descarta una cierta responsabilidad comunitaria, pero quiere, sobre todo, resaltar la responsabilidad personal de cada uno. ¡Terminemos con esta tentación y reconozcamos nuestras propias culpas!

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 24, 17-18

Sálvame, Señor, de todas mis angustias. Mira mi pequeñez y mis fatigas, y perdona todos mis pecados.

ORACIÓN COLECTA

Concede, Señor, a tus fieles cumplir debidamente las prácticas de preparación a la Pascua, para que la mortificación corporal, a la que solemnemente nos comprometimos, nos sirva a todos para provecho de nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo ...

**O bien, en la memoria de san Policarpo:*
Dios de todo lo creado, que te dignaste agregar al número de los mártires al obispo san Policarpo, concédenos, por su intercesión, que, tomando parte con él en el cáliz de Cristo, resucitemos, por el Espíritu Santo, a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

¿Acaso quiero yo la muerte del pecador y no más bien que enmiende su conducta y viva?

Del libro del profeta Ezequiel: 18, 21-28

Esto dice el Señor: «Si el pecador se arrepiente de los pecados cometidos, guarda mis preceptos y practica la rectitud y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá; no me acordaré de los delitos que cometió; vivirá a causa de la justicia que practicó. ¿Acaso quiero yo la muerte del pecador, dice el Señor, y no más bien que enmiende su conducta y viva?
Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, no se recordará la justicia que hizo. Por la iniquidad que perpetró, por el pecado que cometió, morirá. Y si dice: 'No es justo el proceder del Señor', escucha, casa de Israel: ¿Conque es injusto mi proceder? ¿No es más bien el proceder de ustedes el injusto?
Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere; muere por la maldad que cometió. Cuando el pecador se arrepiente del mal que hizo y practica la rectitud y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se aparta de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá». **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 129,1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8.
R/. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante. ***R/.***
Si conservaras el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos. ***R/.***
Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra; mi alma aguarda al Señor, mucho más que a la aurora el centinela. ***R/.***
Como aguarda a la aurora el centinela, aguarde Israel al Señor, porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Ez 18, 31
R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Purifíquense de todas sus iniquidades; renueven su corazón y su espíritu, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

Ve primero a reconciliarte con tu hermano.

Del santo Evangelio según san Mateo: 5, 20-26

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Les aseguro que si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, ciertamente no entrarán ustedes en el Reino de los cielos. Han oído que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: Todo el que se enoje con su hermano, será llevado también ante el tribunal; el que insulte a su hermano, será llevado ante el tribunal supremo, y el que lo

desprecie, será llevado al fuego del lugar de castigo.
Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda.
Arréglate pronto con tu adversario, mientras vas con él por el camino; no sea que te entregue al juez, el juez al policía y te metan a la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo». **Palabra del Señor.** ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe con agrado, Señor, las ofrendas con que tú quisiste reconciliarnos contigo, y con la fuerza de tu amor devuélvenos la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio IV de Cuaresma, M R, pp. 497-501 (493-497).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Ez 33, 11

Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la santa recepción de tu sacramento, Señor, nos renueve y, purificados de las antiguas culpas, nos lleve a tomar parte en el misterio de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO. Opcional

Mira, Señor, con benevolencia a tu pueblo, y concédele que las prácticas cuaresmales exteriores realicen su transformación interior.
Por Jesucristo, nuestro Señor.